

Año VI CÁDIZ, 30 de Julio de 1897.

REVISTA Teatral, Literaria, Científica,

Núm. 205 DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS.

Propietario: D. MIGUEL GUILLOTO DEMOUCHE.

Director: José Rodríguez Fernández.

Administración: Sagasta, 31, pral.

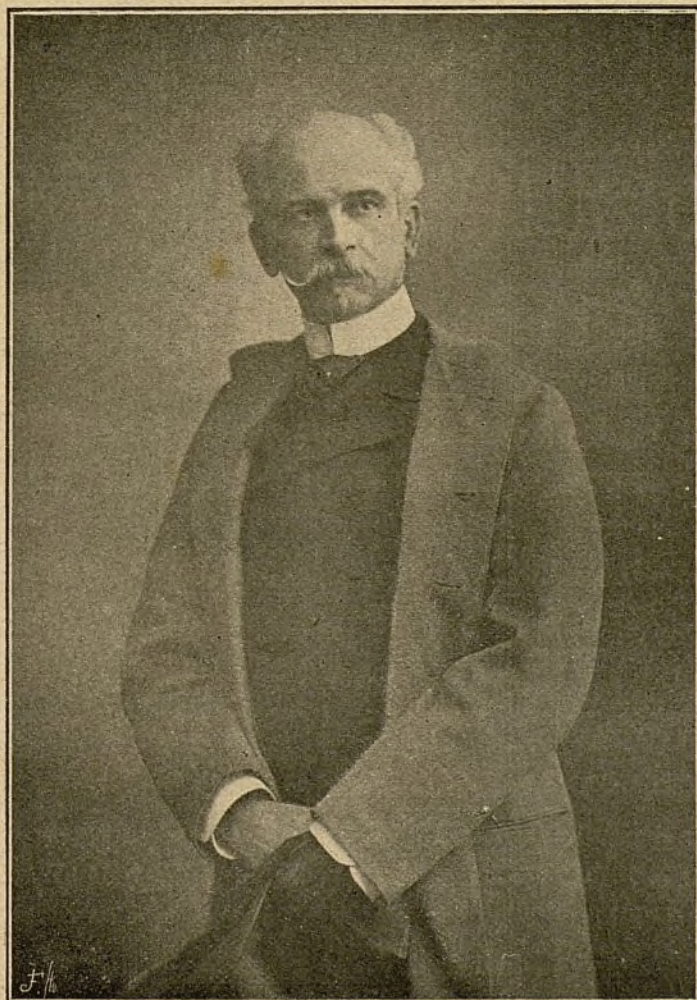
Toda la correspondencia literaria al Director, Sagasta, 31, principal.
No se devuelven los originales que se nos remitan.

Suscripción. . En Cádiz, un mes. Ptas. 1
Fuera de Cádiz, trimestre. » 3
Número suelto, 30 céntos.—Atrasado, 40 céntos.

Se publica los días 10, 20 y 30 de cada mes.



GADITANOS ILUSTRES



EXCMO. SR. MARQUÉS DE CASA LAIGLESIA.

VELADAS TEATRALES

EN EL PARQUE GENOVÉS.

De algunas noches á la fecha, viene actuando en la elegante sala de espectáculos de aquel hermoso paseo, una modesta compañía acrobática.

El distinguido público que allí concurre sale complacido de las funciones, disfrutando al par de una temperatura fresca y agradable.

Cuando se complete la *troupe* con nuevos artistas anunciados, diremos algo de los trabajos que ejecuten.

GADITANOS ILUSTRES.

EL EXCMO. SR. MARQUÉS DE CASA LAIGLESIA.

Quisiéramos tener espacio bastante para dar cabida en esta REVISTA á todos los galanos párrafos que constituyen el bien escrito artículo de D. José M.^a León y Domínguez en su último libro *Recuerdos Gaditanos*, dedicado á tan esclarecido hijo de esta ciudad, cuyo es el retrato que hoy figura al frente de aquella. Mas, dada la imposibilidad de transcribir completo tal trabajo, vamos á reproducir el último párrafo del mismo y la nota que lleva al pié, suficientes á nuestro entender, para apreciar en lo mucho que vale tan conspicua personalidad.

Dice así:

Y por lo que toca al Sr. D. Manuel Rancés y Villanueva, Marqués de Casa Laiglesia, á quien tanto debió Cádiz y la causa del orden en las dos fechas recorridas en las precedentes cartas, ha querido retirarse á pasar vida tranquila y reposada en la ciudad que lo vio nacer. Aquí se encuentra entre nosotros. El antiguo escolar y seminarista filósofo de San Bartolomé de Cádiz, el periodista notable, el escritor castizo, el diplomático que durante treinta y seis años llenó los más altos puestos en la carrera representando á España en el Brasil, en Suiza, en la Confederación Germánica, en Baviera, en Wurtemberg, en las cortes menores de Alemania, en Berlín, en Viena, en Sajonia, en Roma y en Londres; (1) el

(1) La última nación en que ha sido Embajador el señor Marqués de Casa Laiglesia, fué en Inglaterra. Por cierto que es digno de particular mención el hecho único, de que no había precedente y que no se ha repetido después, de haberse dado una comida pública de despedida al referido Sr. Rancés, presidida por uno de los príncipes de la familia Real, el duque de Cambridge, asistiendo á la mesa representantes de todas las clases de la sociedad, brindando en su honor el mismo presidente, y contestándole el Marqués con un discurso en inglés, de despedida á aquella nación, que fué muy aplaudido.

que dirigió periódicos en tiempos en que era sumamente difícil y trabajosa la labor y muy arriesgada la empresa, el antiguo Diputado, el Senador, el que por haber corrido tantas cortes y estudiado tantas costumbres, tuvo ocasión de observar y tratar á Soberanos y personas que más han influido en la vida de tantas razas, sociedades y pueblos, el que ha podido conocer íntimamente á los políticos de más talla de nuestra nación en circunstancias excepcionales y críticas, el que según ligeras indicaciones dejadas caer en algún artículo dado al público, tiene escritas unas curiosas é interesantes memorias, que acaso reserve para que sean conocidas cuando la losa del sepulcro haya encerrado sus nobles restos... hoy repitiendo sin duda la aspiración de Lista, cuando llamaba feliz al que *duerme anciano á la sombra do pequeñuelo jugaba*, ha escogido para su casa y habitual residencia á su querida Cádiz. Yo, al publicar estos *Recuerdos*, no puedo menos de admirar al Patricio insigne, al hablista consumado, al acendrado católico, y al amantísimo hijo de este encantado rincón de la española tierra, deseándole dias prósperos y tranquilos, que sean como el más ansiado lauro de su gloriosa carrera, con las bendiciones del Cielo, precursoras de la felicidad que en el seno del Altísimo jamás ha de lograr fin, ya que el patriotismo y la religión reinan como hermanas cariñosas en los corazones grandes y en las almas privilegiadas.

ARTICULOS DOCTRINALES.

CARTA ABIERTA.

Consideraciones acerca de la interpretación del personaje Segismundo en La Vida es Sueño, dirigidas al inspirado primer actor

D. FRANCISCO FUENTES

en el «Teatro de la Gran Vía»

de
Barcelona.

(Continuación.)

En la escena 2.^a comienza con

Ay! mísero de mí! Ay infelice!

la magistral exposición del protagonista, bastando al autor inmortal dos escenas para hacerla tan acabada y perfecta como pueda soñarse, y ya en esta primera *exhibición* marca el carácter con su natural indómito y su extremada nobleza:

Pues muerte aquí te daré
porque no sepas que sé
que sabes, flaquezas mías.

es la manifestación impetuosa con que saluda la presencia de Clarín; pero apenas vé á Rosaura, téplase su condición, sugestionado por el *eterno femenino* (que dijera el poeta) y exclama:

Tu voz pudo enternecerme,
tu presencia suspenderme
y tu respeto turbarme.
¿Quién eres?

Tú, solo tú has suspendido
la pasión de mis enojos,
la suspensión á mis ojos,
la admiración á mi oído;
con cada vez que te veo
nueva admiración me das,
y cuando te miro más
aún más mirarte deseo.
Ojos hidrópicos creo
que mis ojos deben ser,
pues cuando es muerte el beber
beben más y desta suerte
viendo que el ver me dá muerte
estoy muriendo por ver.

Por esto rayan en lo ridículo aquel golpe de cadena y aquella salida de fiera enjaulada, con que hasta nuestros días ha venido *marcando* su aparición la mayoría de los Segismundos contemporáneos, previniendo al público á la contemplación de un

... hombre de las fieras
pero nunca una

... fiera de los hombres
como tal, susceptible de sentimientos elevados y delicadezas, como la que pone fin al «*parlamento*»:

... desta suerte
su rigor he ponderado,
pues dar vida á un desdichado
es dar á un dichoso muerte.

y así por igual medida de violencia y ternura, impetuosidad y delicadeza, quiere el autor que todo el acto expositivo se sostenga el personaje á fin de grabar en el ánimo del expectador, en un solo carácter los dos sentimientos ó tendencias que informan á Segismundo (á manera de las dos naturalezas teológicas.)

Así en la última escena en que interviene, solamente pone en labios del príncipe este arranque:

Primero tirano dueño
que los ofendas ni agravies,
será mi vida despojo
de estos lazos miserables.

súplica y amenaza, pero súplica humanitaria y amenaza justa: y tras esto, al verse desatendido, lanza grandiosa imprecación á los cielos, pues no bastan los hombres á su despecho profundo.

... Ah cielos!
qué bien haceis en quitarme
la libertad, porque fuera
contra vosotros gigante,
que para quebrar al sol
esos vidrios y cristales,
sobre cimientos de piedra
pusiera montes de jaspe.

Por consiguiente, cuando al aparecer en la «torre» te presentas cabizbajo y pesaroso, rendido el cuerpo al cansancio del espíritu, y sin lloriqueo ni canturía, pero con ternura y sentimiento que de las fibras de tu alma emanan, dices:

Apurar, cielos, pretendo,
y te pierdes en las vaguedades filosóficas del raciocinio, renunciando gustoso á buscar *la punta* á las décimas, no *redondeándolas* al estilo Calvo, para obtener el aplauso en el ritmo, (mero mecanismo de la poesía y por ende de la declamación); sino sintiéndolas con fuerte expresión y matizándolas con brillante colorido; los murmullos de aprobación del auditorio—que compensan á veces con demasía, al atronador aplauso,—son merecido tributo á tu labor finísima, y prueba patente de que ha *entrado el personaje*, como se dice en el *argot* de los estrenos.

Y no por esto te faltan arranques violentos, al amenazar á Clarín y á Clotaldo, y al cielo, por fin; pero al contemplar á Rosaura, inconsciente aún de su sexo—que el disfraz encubre—te dulcificas y templas, por efecto de misteriosa atracción; que para que lo sea y más espiritual que material, ha revestido el autor del masculino atavío á la errante dama moscovita.

Y en todo esto hay tal *franquesea* en la manera, tanta naturalidad en la forma, tanta verdad en el sentimiento, tan completa compenetración del carácter; que parecen producto de un estudio muy reposado, más que de una inspiración momentánea ó de una rápida comprensión. Verdad que en esto estriba una superioridad del humano ingenio!

No la piel terciada al cuerpo, ni el tosco calzadillo de cuero, ni las *greñas* desgredadas, son tus armas,—aunque sean tus arreos,—al representar Segismundo; sino los quejidos del dolor, los arrebatos de la ira, las dulzuras del amor.

Único medio de llevar al público—con la sobriedad por norma—á la magistral interpretación de la segunda jornada (tercer acto de la refundición de Calvo que tú haces); tu labor más perfecta y tu triunfo más brillante.

Por ello es justo que te elogie y felicite, como también por ajustar toda la interpretación á la *verdad humana*, prescindiendo de alambiques y jeribeques, desplantes, latiguillos y transiciones

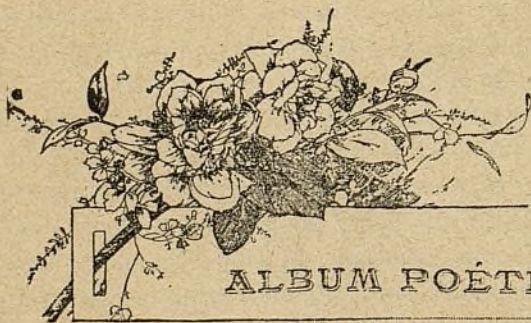
preparadas; aún so pena de renunciar á algunos aplausos, que sobre los muchos que ya oyes, tentarían la codicia de artista menos inteligente ó más engreído, no consintiéndole la voluntaria renuncia de ese clamor ruidoso, que, cuando no justificado, se pierde en el aire, pero se sube á la cabeza del falso ídolo.

Raro desprendimiento que el actor debe tener desde joven, si aspira á perfeccionarse y á merecer la sanción de una crítica escrupulosa; no olvidando que las reputaciones artísticas no son en sí liberales y han de ser impuestas por los menos á los más—al contrario de los movimientos sociales;—yendo por gradación de arriba abajo, desde la clase más docta á las muchedumbres; más fáciles á la impresión que al raciocinio, abiertas al sentimiento, pero negadas al análisis, en las que no obstante se complementan, cuando han llegado á la madurez.

Tal virtud tuvo también el gran Romea, cuando intérprete-creador de un *César* humano y natural, (general siempre vencedor, pero hombre á veces vencido;) vióse discutir por los indoctos, que educados en fábulas de la leyenda, le volvieron las espaldas, siguiendo entusiastas en pos de su rival Valero, intérprete efectista de *Bruto*, al estrenarse la tragedia de Ventura de la Vega, *La muerte de César*.

EL MARQUÉS DE PREMIO REAL.

(Continuará.)



ALBUM POÉTICO

LA MUJER ESPAÑOLA.

(HIJUELA) (1)

Soy la mujer española,
lo clásico de la tierra,
que mezcla el fuego del alma
con la sangre de sus venas.
Con el mantón de Manila,
las flores á la cabeza,
una mano suelta al aire,
otra mano en la cadera,
y luciendo estos andares
de la gente macarena,
¡boca abajo todo el mundo,

(1) Escrita para *El Certamen Nacional*.

que aquí está la España entera!
A mí no me meten miedo
ni Alemania, ni Inglaterra
con tanta ametralladora
ni tanto buque de guerra;
que en viéndome los de *extrangis*
se me rinden y se entregan,
y dicen; ¡olé tu mare!,
como un flamenco cualquiera.
Y si es preciso pegar,
la española también pega;
¡que hablen los de Bonaparte
recordando aquellas felpas
que llevaron en la célebre
guerra de la Independencia!
¡Y escrito está en Zaragoza,
y en Gerona y en Tudela,
por españolas mujeres
con sangre de sus arterias!
Si la libertad peligra
nuestros cuerpos son barreras
que guardan á los leales
y á los traidores sujetan.
Si hubo Riegos y Torrijos,
hubo Marianas Pinedas;
si sobran hombres valientes
no faltan valientes hembras.
Podrá España ser muy pobre,
pero nos sobra vergüenza,
y corazón y heroísmo
y virtudes y grandezas,
para llenar todo el mundo
y elevar nuestras banderas,
que oro y sangre en sus colores
como distintivo muestran:
¡no hay oro para comprarlas!
¡no hay sangre para vencerlas!
Por donde vá una española.
las rosas y madreselvas
de envidia se van cerrando,
porque vale más que ellas.
La luna se queda chica
si de nosotras se aleja.
Sólo por vernos se asoman
á los cielos las estrellas,
y el sol, cuando nos alumbra,
todas sus luces nos echa:
mas vencen al sol del cielo
los ojos de una morena.
Así es la mujer de España,
la española verdadera,
y si ¡viva España! grita
no hay corazón que no sienta,
ni manos que no se agiten,
ni labios que no se muevan,
y ese grito á todas partes
la voz de la patria lleva.
¡Viva España y sus mujeres!
¡Señores! ¡Viva mi tierra!

NARCISO DIAZ DE ESCOBAR.

La Campaña de Filipinas.⁽¹⁾

A veces, un hecho poco trascendente tiene más importancia que un acto decisivo. Mero indicio, tendencia, inclinación, fuerza impulsiva, reveladores de instintos característicos, gérmenes de noblezas hereditarias, virtudes esenciales de la sangre, avaloradas por el culto al pasado y el amor al porvenir, en la escuela educadora del honor, como suprema norma de vida, conviértense, al cabo, en hábito, en cualidad, en rasgos originales y típicos que dan relieve á la personalidad y la distinguen del humano y confuso montón que iguala á todas las medianías.

Inspíranos estas observaciones, el recuerdo del hecho realizado en los comienzos de la campaña de Filipinas, por el ilustre joven gaditano D. Tomás de Martín Barbadillo.

Tratábase de practicar un reconocimiento, por las cañoneras, en la laguna de Lanao. El contador de Marina Sr. Barbadillo ofrecióse voluntariamente á la empresa, sin incumbirle, por su cargo, tales riesgos, estimulado por los nobilísimos sentimientos de raza siempre exaltados por el amor á la patria, y el éxito de la jornada correspondió á las vehemencias del valeroso oficial, pues recibió ese glorioso bautismo de sangre, halagador á los que sueñan con investiduras he-



TOMÁS M. BARBADILLO

(CONTADOR DE MARINA)

do importancia al suceso, con la elocuencia de la sencillez. «No fué nada, (nos decía), en el centro de la laguna salieron *cottas* de moros, que atacaron las lanchas, resultando contusos un alférez de navío, un marinero y Tomás herido de bala en ambas piernas.» Las heridas curaron á los tres meses, valiéndole ser propuesto para la cruz de María Cristina. Pudo, entonces, el Sr. Barbadillo haber pedido venir á la Península, pero no ha querido. Desea hacer toda la campaña.

Tomás Barbadillo es muy joven, acaba de cumplir 25 años. En Cádiz, su cuna, tiene familia, amistades, vínculos y afectos que sintieron la emoción de la primera noticia, en horas de cruel incertidumbre, trocadas luego en venturosas satisfacciones.

róicas, jamás con los egoísmos de la ambición avara de laureles personales, eternamente codiciosos de esplendores y victorias para la nación inmortal, para España.

¿Para qué recordar el hecho? La prensa toda lo refirió con palabras de alabanzas que seguramente nadie ha olvidado todavía. Nosotros lo oímos referir á uno de nuestros más queridos amigos, hermano del bizarro contador de marina, con laconismo espartano, quitando

(1) De *El Manifiesto de Cádiz*.

A LA BELLÍSIMA SEÑORITA BLANCA VILLAR MASSÓ EN SU ABANICO.

El aire de tu abanico,
Blanca bella y seductora,
puede solo compararse
al aire de tu persona.
Tus encantos, buena amiga,
revelan tus gracias todas,
y, aunque Blanca, eres también
una morena preciosa.

FERNANDO FRANCO FERNÁNDEZ.

EN EL ÁLBUM DE MI AMIGA ISABEL MILEGO.

Tiene la flor aroma delicada,
Tiene la nube nitidos colores,
Tiene secreto encanto la enramada,
Tiene de luz, mil soles tu mirada,
Y hay mil sueños de amor en sus fulgores.

Fernando Franco Fernández

22 Julio 97.

SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

RECUERDOS GADITANOS, por D. José M.ª León y Domínguez, Canónigo de esta S. I. C.

Las abundantes notas biográficas y curiosos artículos en que se relatan hechos de verdadero interés y trascendencia para la Historia de Cádiz que en abultado tomo ha reunido aquel sábio escritor, son trabajos que por su indole especial no requieren, para su alabanza, hacer un estudio de crítica, siquiera sea ligero. El mejor elogio que en obsequio del libro puede hacerse, es el grato sabor literario que deja su lectura, la cual se *paludea* con fruición y entusiasmo, llegando el lector hasta el fin, lleno de satisfacción y contento, de sorpresa en sorpresa, sin cansancio ni fastidio.

Hoy, con motivo de la publicación de uno de los retratos que ilustran la obra, transcribimos algunas páginas, muestras más que suficientes para formarse una idea de lo ameno y correcto del lenguaje y del gaditanismo que rebosa por todas las líneas é interlíneas.

No podemos por menos que felicitar sinceramente al Sr. León y Domínguez, que una vez más nos ha probado su erudición, su excelente espíritu práctico y su admirable actividad para compendiar con facilidad, acierto y éxito, cuestiones cuya enumeración es siempre trabajosa, por el cúmulo de datos que hay que recoger y conservar, ya coleccionados entre el polvo de una biblioteca, ó indelebles en privilegiada memoria.

Muy justo, pues, ha sido el premio que ha recibido la hermosa publicación, encontrándose apenas salida á luz, casi agotada.

Y antes de terminar hagamos constar nuestra más grande gratitud por la atención que debemos al autor, del ejemplar que nos ha enviado, el cual ocupará lugar preferente entre los más selectos libros que poseemos.

LOS SEÑORES DE SOPLADOR, por Antonio Milego (Philos).

Queremos tan entrañablemente á *Philos* en esta casa; ha escrito tanto y tan bueno para la REVISTA, tenemos tantos consejos que agradecerle relativos á asuntos literarios en los cinco años largos que aquella vive; de tal modo nos sugestiona la universalidad de sus conocimientos, ora en la cátedra del Ateneo, ora en el periodismo que enamora, ora en la conversación familiar; tanto es y tanto vale en todos conceptos el amigo Antonio Milego, y tal autoridad académica y social imponen sus palabras y sus escri-

tos, que sería ridícula petulancia por nuestra parte, intentar siquiera, hacer crítica del precioso libro que acaba de dar á la estampa, en cuya portada, el inspirado artista-pintor Godoy, ha representado de modo magistral á los principales actores del estudio fisonómico-social que la castiza pluma del autor concibiera.

Ahora bien, como conocemos la bondad de carácter de *Philos*, y sabemos asimismo que su amistad es acendrada y legítima, hasta el extremo de dispensar atrevimientos de novatos y otras simplezas, permítanos un momento, si hemos de dar gusto á su reconocida modestia y al ejemplar cariño que en mil ocasiones nos tiene demostrados, que *alternemos*, no con él, sino con el autor de *Los Señores de Soplador*, si el libro nos hubiera sido remitido sin cubierta, esto es, sin el nombre de quien le dió tan próspera vida; y así; obligado por las reglas que la cortesía periodística exige, sin más noticias de tal inspirador, que las que el galano escrito de referencia presupone, hubiéramonos lanzado á hacer *pinitos* de crítica, pompas de agua de jabón que el aire más leve destruye apenas formadas.

Entonces habríamos dicho al para nosotros anónimo autor, que su cronista de salones conocido con un anagrama de su apellido, *Ciruelos*, maravilloso retrato de un *Mascarilla* ó de un *Asmodeo*, resulta en la deliciosa tertulia de los señores aquellos que recibían en su *hotel* de San Severiano, un personaje de todo punto exótico. Ni *Mascarilla*, ni *Asmodeo*, ni por consecuencia *Lor Suice*, mojaron jamás la pluma, para describir tal clase de saraos, aun cuando los tres hayan sido muchas veces invitados á fiestas análogas.

Ni tampoco nos convence el pianista: no en sí, porque como tal es un tipo arrancado de los salones de otro mundo muy distante del de D. Tirso y doña Inocenta; sino dentro, repetimos, de aquel divertido círculo de los protagonistas del libro.

Y es que la exuberante imaginación del amigo Antonio, abarca mucho más allá de los límites que traza para sus cuadros, figurando en ellos admirables figuras de esas que él solo sabe pintar, y no puede resistir al deseo de traerlas á colación.

No terminaremos sin protestar de algunas críticas que han aparecido en los periódicos de la plaza, juzgando al Sr. Milego de escritor *intencionado* é imitador del estilo de Taboada.

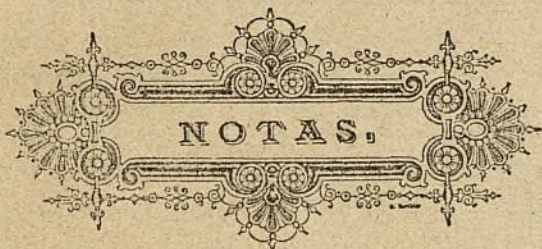
No los conocen bien quienes tales asertos afirman.

Philos no es escritor de esa especie, ni sigue estilo ageno alguno. Este es propio, suyo, origi-

nalísimo; y su intención es sana, moral y convincente. No es capaz, ni por su educación, ni por sus talentos, de sacar á la vía pública la ropa sucia de ninguna casa; ni necesita para *servir* entre la inmensa pléyade de escritores *contorsionistas y plagiarios* á la moda, de afrancesadas hechuras. Su sátira es general; más diremos; es sátira filosófica; y es, en fin, sátira que enseña, que seduce y que agrada al lector de cualquier punto del Globo y á su antípoda el lector del otro hemisferio.

Siga haciendo libros el amigo Milego, que los necesitamos para aprender mucho y gozar más que mucho con sus lecturas.

JOSÉ RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ.



Publicaciones recibidas:

Los Señores de Soplador, por *Philos*.

En la sección correspondiente de este número, dedicamos á la chispeante obra de nuestro castizo colaborador, un artículo en el que se tributan á la misma los elogios á que es acreedora.

Agradecemos al Sr. D. José de la Viesca y Pickman, las papeletas de limosnas de pan que se sirvió enviarnos con fecha 22 del actual, en nombre de los pobres á quienes hemos socorrido.



Sr. Dir.^r de la REVISTA TEATRAL.

... Y el buen hombre, se durmió. Se durmió con la tranquilidad del que nada tiene que temer de nadie, ni le importa un comino la sociedad. Se arrellanó en su butaca; estiró las piernas cuanto le fué posible, reclinó la cabeza sobre el respaldo del asiento después de dejar el sombrero en el inmediato, y á los dos segundos, roncaba con tal fuerza y seguridad, que ni los gritos estridentes de alguna actriz fueron perceptibles al oído de los demás espectadores.

Pero el hombre no contaba con que entre la buena sociedad hay *góticos* que gozan en el ridículo ajeno, y que existen policías tan obtusos de *magín* como el más *cerrado* de los monterillos rurales, y su sorpresa no tuvo límites cuan-

do le hizo volver de su *apoteosis* el inspector de guardia, que con voz imperiosa le dijo:—Dése usted preso.

¡Preso! por echar un sueño, y servir de *honest* distracción á los de la *goma*! ¿Cabe mayor desgracia?

Realmente, es muy triste, sí, muy triste, gastar el dinero en procurarse estas expansiones del ánimo que á nadie ofenden, y dormirse en unos jardines, para despertar casi á las puertas de la prevención.

Y si en ella no entró con su gorrito de papel y todo, fué porque una buena alma se compadeció del infeliz, y tiró de las riendas al agente policiaco.

Si nó, allá lo llevan á pasar la noche entre los *sportman* de la *rateria*, como si hubiese sido ni más ni menos que un ladronzuelo.

Por supuesto, que como el hombre del *cucurucho*, se ven algunos en el delicioso teatro Eslava.

La agradable temperatura que en los jardines se siente; el canto *inarmónico* de las ranas y los quejidos de la..., incitan el sueño de tal modo, que solo una naturaleza privilegiada resiste á la tentación de conciliarse con Morfeo.

En Eslava, hay que pasar las noches, durmiendo, porque así todo se olvida; hasta las sandeces que Cantó, Lucio y Arniches, han escrito en *Los Mostenses*, zarzuela soporífera por lo que á la partitura se refiere, y de la más pura *inocencia* en lo que afecta al libro.

Lo que es éste, parece más bien producto de un cerebro enfermizo, que del ingenio de tres autores aplaudidos muchas veces.

Los Mostenses es una obra sin gracia, sin originalidad y desarrollada con la misma torpeza que pudiera hacerlo el más inexperto autor.

Y esto es imperdonable en quienes han alcanzado tantos éxitos en el teatro.

Aunque bien mirado, también los maestros incurren en defectos semejantes; porque en la zarzuela cómica se han utilizado ya todos los recursos, y asuntos nuevos, Dios los dé.

Para buscarlos, hay que apelar á traducciones y arreglos, que no siempre tienen buen resultado.

Porque á veces esas traducciones quedan al descubierto, aunque se trate de cubrirlas con el *velo* de la originalidad, ó de la colaboración inédita, y sucede lo que á un escritor muy *fecundo* aconteció hace algunos años.

El cual escritor publicó un artículo hermosísimo en un periódico local, y un mal intencionado tuvo la ocurrencia de reproducirlo á los dos ó tres días en el mismo periódico, al lado de otro artículo de Victor Hugo.

Y resultó que el gran escritor francés, *había copiado* al andaluz.

Por eso digó que hasta los grandes *maestros*, abusan de la bondad del público, y sorprenden la buena fé de los directores de periódicos.

JOSÉ LÓPEZ POLLEDO.

ANUNCIOS

J. FURNELLS

ZINCOTIPÍAS, FOTOGRAFADOS, AUTOTIPÍAS, ETC. PARA LA ILUSTRACIÓN
DE PERIÓDICOS, OBRAS
REVISTAS, ANUARIOS
ETC., ETC.

**Clichés
Tipográficos**

APLICACIÓN DE TODOS LOS
PROCEDIMIENTOS FOTOGRAFÍCOS
A LA IMPRESIÓN TIPOGRÁFICA

Talleres: Diputación, 174 y 176; BARCELONA

+

A l f r e d o
A n s e l m o
O c t a v i o
A n t o n i o
N i c a n o r
T o r i b i o
E d u a r d o

CLICHÉS.—Se venden los publicados en este periódico.—Dirijirse al Administrador de la «Revista Teatral», Sagasta 31.

Teatro en venta.—Se venden todos los enseres de un precioso teatro, muy propio para establecerlo en una casa particular, á precio muy módico. En la Redacción de éste periódico darán razón.

DISPONIBLE.

NOVEDADES MUSICALES

DE LA CASA EDITORIAL DE MÚSICA

ANTICH Y TENA SUCESTORES DE S. PROSPER
DE VALENCIA.

Representante exclusivo en esta Capital y Provincia

JOSÉ RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ

SAGASTA, 31, PRAL.

¡GRANDES ÉXITOS!

PLASENCIA.—	<i>Scherzo</i>	para piano	<i>Plas.</i>	1'50
LEPLANE.—	<i>Tich y Te.</i>	Polca china	»	1
G. SOLA.—	<i>Herminia.</i>	Mazurca	»	1'50

¡GRANDES ÉXITOS!

JORDÁ.—*Magnolia*. Gavota Ptas. 1'50
AMORÓS —*Siempre viva*. Melodía para can-
to y piano. » 1'50

PRECIOS FIJOS.

Abundante surtido de obras de estudio de Lecarpentier, Concone, Czerny, Ravina y otros maestros. Piezas de piano y canto y piano de Thomas, Mozart, Gottschalk, Lange, Meyerbeer, Leybach, Verdi, Weli, Gounod, etc.

PÍDANSE CATALOGOS.

Se admiten suscripciones á la publicación quincenal de Música Religiosa titulada

BIBLIOTECA SACRO MUSICAL,

utilísima para los profesores organistas y maestros de Capilla, á los económicos precios siguientes:

<i>Península:</i>	Trimestre, 3 pesetas. Semestre, 6 ptas. Año, 10 ptas.
<i>Extranjero y Ultramar:</i> .	Un año, 15 pesetas.

31. SAGASTA, 31. - CÁDIZ.